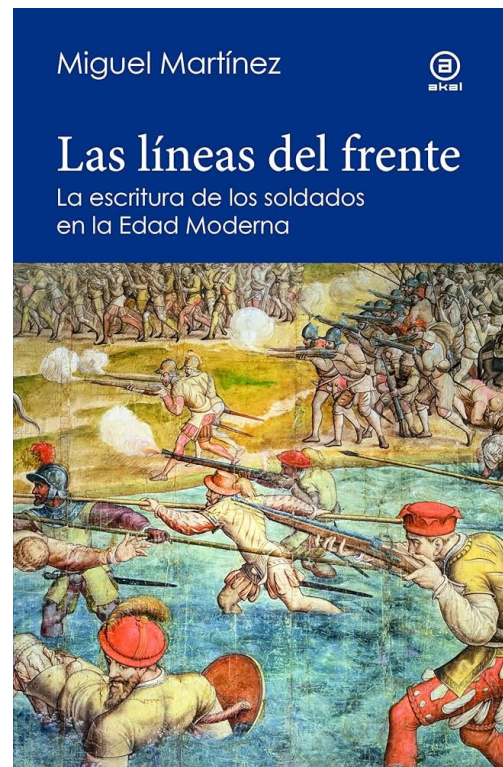


Miguel MARTÍNEZ: *Las líneas del frente. La escritura de los soldados en el mundo hispánico de principios de la Edad Moderna*, Tres Cantos, Akal, 2024, 336 pp., ISBN: 978-84-460-5555-6.

José M. Escribano Páez  
Universidad Pablo de Olavide

**De soldados y letras.**

La ya superada secular controversia entre las armas y las letras es un tema que ha atraído una ingente atención de la comunidad académica. A primera vista, este libro puede parecer la penúltima contribución a los bizantinos debates al calor de esta polémica.<sup>1</sup> Sin embargo, la más que placentera lectura de la obra demuestra que es algo muy distinto. Este es un libro excelente que saca a la luz una república de las letras apenas conocida. Ciertamente, Miguel de Cervantes, Garcilaso de la Vega y demás hombres de armas ocupan un lugar de honor en el panteón de literatos ilustres. Sin embargo, sin dejar de arrojar nueva luz sobre los escritos de estos y otros prohombres de las letras, este libro rescata los escritos de soldados comunes y, en muchos casos, desconocidos al menos para el público no especializado. El autor, profesor de español en la Universidad de Chicago, analiza un ingente corpus de fuentes para sostener dos líneas argumentales<sup>2</sup>. La primera y más general enfatiza el importante papel de estos soldados comunes en la configuración de la cultura literaria



<sup>1</sup> Años después de la publicación de este libro en inglés, apareció otra obra sobre la misma temática, pero con un enfoque muy diferente. Faith S. HARDEN: *Arms and Letters: Military Life Writing in Early Modern Spain*, Toronto, University of Toronto Press, 2020.

<sup>2</sup> Licenciado en Historia por la Universidad de Valladolid, doctor en Hispanic and Luso-Brazilian literatures and languages por la City University of New York y profesor de literatura española en la Universidad de Chicago. Anteriormente ha publicado diversos trabajos en castellano sobre los escritos de soldados hispanos o las políticas del idioma en la edad moderna como “La vida de los héroes: épica y autobiografía en el Mediterráneo Habsburgo” en: *Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Culture*, vol. 19, n° 1, 2014, pp. 103-128 o “Lengua, nación e imperio en la Península Ibérica a principios de la Edad Moderna” en José Luis del VALLE (ed.), *Historia Política del español. La creación de una lengua*, Madrid, Aluvión, 2016, pp. 51-69. Sus últimos libros son *Comuneros. El rayo y la Semilla, 1520-1521*, Gijón, Hoja de Lata, 2021; y la edición crítica de la obra de Catalina de Erauso *Vida y sucesos de la Monja Alférez*, Barcelona, Castalia, 2021.

del Renacimiento. La segunda, más específica, demuestra como esta particular república literaria, lejos de ser un epifenómeno culto, llegaba a atreverse a cuestionar pilares básicos sobre las implicaciones sociales de la guerra moderna, la violencia organizada y el expansionismo hispano.

El cuerpo principal del libro se divide en cinco extensos capítulos que analizan diferentes aspectos de este interesante colectivo literario centrándose en sucesivos teatros de operaciones, desde Italia a la frontera chilena, desde Flandes a las costas de África. Todos estos capítulos siguen un orden cronológico que abarca desde la supuesta etapa gloriosa de las guerras de Italia a principios del siglo XVI, hasta la también supuesta decadencia a mediados de la centuria siguiente cuando las sucesivas derrotas desterraron el famoso mito de invencibilidad de los ejércitos hispanos. El libro adopta pues la cronología tradicional del imperio español en clave de auge y decadencia, algo que puede parecer paradójico teniendo en cuenta que el autor ubica su obra en abierta contraposición a esta narrativa. El lector puede plantearse si una cronología diferente hubiera servido mejor para enfatizar una de las ideas motrices del libro: la autonomía de los soldados y sus escritos respecto a las políticas imperiales. Sin embargo, no podemos negar que el ordenamiento cronológico adoptado es más que adecuado para exponer las principales líneas argumentales del libro.

Cómo un ejército compuesto por campesinos, trabajadores y desfavorecidos de todo tipo pudo convertirse en el perfecto caldo de cultivo para la práctica literaria es la pregunta que articula el primer capítulo. El segundo estudia las guerras de Italia de los años veinte del siglo XVI como la academia de esta particular república literaria. Este es uno de los capítulos más interesantes del libro en tanto que revela como las poéticas de la pólvora constituían toda una apología del rol social de estos soldados comunes en contra del discurso aristocrático de la guerra que seguía desdeñando los efectos de las armas de fuego en la dimensión social del ejercicio militar. El tercer capítulo adopta una perspectiva micro que se centra en dos soldados Baltasar del Hierro y Alonso de Salamanca que lucharon en el teatro del Mediterráneo. En este Mare Nostrum en el que luchaban el imperio Habsburgo y el Otomano, las duras condiciones de vida en los presidios norteafricanos, la derrota y el cautiverio alimentaron una épica subalterna en la que primaba la camaradería y el orgullo rebelde frente a la agenda política de las autoridades militares a las que servían.

Continuando con esta línea argumental que explota la tensión entre los escritos de los soldados y las legitimaciones imperiales, el siguiente capítulo cambia de escenario radicalmente para transportarnos al Chile de las guerras araucanas. En este capítulo el autor examina la famosa obra de Alonso de Ercilla, *La Araucana*, junto con una gran cantidad de materiales (panfletos, tratados militares, cartas, poemas, crónicas, etcétera) para demostrar como la experiencia de la guerra en esta remota frontera no solo cambió las prácticas militares sino también las autorrepresentaciones y discursos de victoria y

derrota elaborados por los soldados. El último capítulo deja atrás campos de batalla, presidios y campamentos para seguir a los soldados por los tortuosos caminos del retiro profesional. En él, el autor analiza las historias vitales de múltiples veteranos de toda suerte (mutilados, rebeldes, criminales, etcétera) que, como los Ulises descastados que eran tras años de penoso servicio militar, tomaron la pluma como una forma de resistencia y, sobre todo, como una forma de encontrar el camino de vuelta a casa. Por último, el epílogo retoma los diferentes hilos argumentales desarrollados en estos cinco capítulos para analizar el papel de los soldados y, sobre todo, sus escritos como amenaza a ese grandioso imperio que ellos habían contribuido a construir luchando a lo largo y ancho del globo terrestre.

Sin duda, el libro está escrito de manera accesible y elegante. Conceptos como esas poéticas de la pólvora, se anclan en la memoria y demuestran las cualidades literarias del autor. Las fuentes analizadas provienen de depósitos de primer orden a ambos lados del Atlántico y, aunque priman los materiales literarios, el autor no ha descuidado la búsqueda de documentos en las capitales de la edad moderna (los archivos generales de Indias y Simancas) de los que extrae auténticas perlas. Indudablemente, la base empírica conecta con las audiencias potenciales del libro. Desde nuestro humilde punto de vista, el libro está más orientado a la comunidad académica filológica o literaria. Sin embargo, esta obra resulta interesante para los historiadores que trabajan sobre los siglos XVI y XVII y, de manera particular, para los especialistas en historia militar. En consonancia con el público de esta revista, mis breves comentarios sobre las aportaciones de este libro se restringirán a los intereses de estos últimos.

El libro supone una aportación de primer orden a los debates sobre el impacto social y cultural de la Revolución Militar. Ello es así, por ejemplo, porque da voz por a los hombres de armas que se beneficiaron de las nuevas tecnologías bélicas que les daban una oportunidad frente a ideologías que primaban el *ethos* marcial de la aristocracia. También, en el plano social, el libro ofrece nuevas vías de análisis sobre la vida cotidiana de los soldados hispanos. Lejos de limitarse a enumerar las penurias de la dura vida en los presidios y campamentos militares, el autor demuestra el papel de primer orden que la cultura escrita ocupaba en el día a día de estos hombres de armas. Solo el tiempo dirá si este libro contribuye a desterrar tópicos y visiones asentadas sobre los soldados como semibestias idiotizadas y embrutecidas (me resisto a utilizar el concepto brutalizadas), pero de momento ya ofrece interesantes materiales e ideas para adentrarnos en su mentalidad y cultura. La obra ofrece también interesantes elementos de reflexión sobre el lugar que la sociedad hispana reservaba a sus hombres de armas, algo especialmente relevante en un país como España que parece vivir en un constante debate sobre el papel sociopolítico de sus fuerzas armadas. Por último, el libro ofrece un más que necesario contrapunto a algunas relecturas acríicas de la realidad imperial hispana. Nada mejor que las voces críticas de los soldados que lucharon en guerras a lo largo del ancho mundo

construyendo y defendiendo este imperio global para desterrar actuales (aunque poco novedosas) vindicaciones imperiales que despertarían una ternura intelectual infinita si no fuera por sus oscuras connotaciones éticas e ideológicas. Sólo queda celebrar que algún editor se haya animado a publicar una versión en castellano de esta obra publicada originalmente en inglés. No porque la barrera idiomática siga siendo un problema para los especialistas en Historia Militar (esta revista es un claro ejemplo de ello), sino porque ayuda a demostrar ante el gran público que los soldados y sus historias merecen un lugar destacado en las narrativas sobre nuestro pasado imperial más allá de caducas ficciones sobre glorias militares.